

Editorial

A pesar de todo, aún la humanidad se aferra a sus utopías. Quizás habría que contradecir las lapidarias sentencias de los postmodernos que se empeñan en matarlas, cuando, en verdad, ellas no están sino en su estado normal: agonizando. Pero, en el sentido unamuniano “agonizar es luchar”. Y los proyectos utópicos apenas logran concretarse, se disuelven y hasta corren el riesgo de trocarse en pesadillas.

La literatura es la voz de las utopías, y sobre todo en América Latina. *Entreletras* esta vez ha querido traer a escena el tema y para procurar encarnarlo ha invitado al investigador Alberto Rodríguez Carucci, del prestigioso Instituto de Investigaciones Literarias “Gonzalo Picón Febres”, de la Universidad de Los Andes, núcleo Mérida, Venezuela. Juan Joel Linares Simancas lo entrevista con motivo de la XI Feria del Libro en Trujillo (Venezuela), y conversa sobre César Rengifo, quien representa a uno de los intelectuales de las utopías en Venezuela: poeta, dramaturgo, pintor, ensayista... enorme abanico creativo con el que forja su particular utopía. Rodríguez Carucci llama también la atención sobre la necesidad de considerar la literatura venezolana desde la pluralidad de miradas. Como no hay una única literatura venezolana, es lógico que la crítica perciba esa pluralidad.

Complementa su presencia en nuestra revista Rodríguez Carucci con un ensayo sobre la visión del paraíso que se trasunta en las cartas de Cristóbal Colón. Estudioso de la literatura prehispánica e indígena, el autor propone una lectura que trascienda el esquema de los cánones literarios tradicionales y asuma que la crónica es también parte de nuestra creación literaria, tal vez la primera forjadora de la utopía de los pueblos conquistados por la Europa en el siglo XVI.

En ese mismo clima, la investigadora Elizabeth Sosa, en la sección de Conferencias, nos plantea la figura del indígena, y enfatiza en la necesidad de una revisión de la mirada que sobre él tienden los estudios culturales, abogando por una visión “antroposocial de la realidad”, que supere los dispositivos que lo condenan a ser una figura marginal.

La sección de Artículos nos trae una variada temática, aunque no exenta de esa preocupación por las utopías. La investigadora Luz Marina Cruz (Universidad de Oriente, Núcleo de Monagas) discute sobre la necesidad de estrechar los lazos entre la crítica, la historia y teoría literaria, como vía para entender con mayor amplitud el significado de la literatura en el marco de la integridad cultural. La investigadora Neidymar Medina (Universidad de Oriente, Núcleo de Sucre) reflexiona sobre cómo la cultura electrónica genera en nuestras visiones de mundo nuevos retos, a los que hay que enfrentar con mucha prudencia. El investigador latinoamericanista de la Universidad de las Antillas y de Guyana, el martiniqueño Maurice Belrose, nos ofrece una lectura de la novela *Mene*, de Ramón Díaz Sánchez, a la luz de un intenso debate filosófico dialéctico sobre “el otro y el prójimo”. Interesantísima visión que devela la magnitud compleja que desarrolla el mundo narrativo del autor venezolano. Y para cerrar esta sección, incluimos el texto del investigador de la literatura venezolana y lexicólogo, Edgar Colmenares del Valle, quien hace una exégesis del libro *Amanecí de Bala*, de Víctor Valera Mora, para enmarcarlo en el ambiente de una poesía comprometida con las utopías, construida con un lenguaje directo, que adquiere una estética muy digna, con una “metáfora del combate, de la revolución (...) simple, tajante y refractaria”.

Y para remar en la misma dirección de la utopía, la sección de Crónicas nos habla de “La Ítaca de Francisco de Miranda”.

Franco Canelón, nos ofrece una reseña que no solo habla de *pim pan pum*, la rompedora novela de Alejandro Rebolledo (publicada en 2010), sino que intenta mimetizarse en su lenguaje de fluir y refluir.

Para cerrar nuestra revista, la sección Literatura Otra ha invitado a un poeta con un representativo poema. Nos referimos al martiniqueño Aimé Césaire y a “Batuque”, de su libro *Las armas milagrosas*, donde la estética surrealista adquiere una dimensión muy original que se construye con el ritmo de la negritud caribeña, sintetizando su historia y sus utopías.

Para acompañar el poema de Césaire hemos traducido para *Entreletras* un artículo de la investigadora belga Lylyan Kesteloot, pionera de los estudios de la literatura negro-africana francófona, fallecida el año pasado, docente de la Universidad Cheikh-Anta-Diop, de Dakar (Senegal). Para ampliar la visión sobre el escritor martiniqueño, ofrecemos también un ensayo del poeta de Guadalupe, Daniel Maximin, construido con un sugerente juego de acróstico.